

# NORBERT ELÍAS Y EL CAMBIO CONCEPTUAL DE LA RELACIÓN INDIVIDUO-SOCIEDAD: UNA ILUSTRACIÓN EMPÍRICA EN TRABAJADORES Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN ARGENTINA DEL SIGLO VEINTIUNO

*ESPACIO ABIERTO*

*EDNA MULERAS – emuleras@retina.ar*

*Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina*

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/tax1i7b4k>

DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2025.10836>

FECHA DE RECEPCIÓN: 13-11-2024

FECHA DE ACEPTACIÓN: 06-08-2025

## **Resumen**

Abordamos el aporte relevante de la sociología histórica de Norbert Elías a la noción de cambio epistémico, en consonancia con una ejemplificación empírica sobre el cambio conceptual de la relación individuo-sociedad proveniente de nuestros propios avances investigativos. Lo describe como proceso de larga duración, inherente al proceso civilizatorio, desde un enfoque psico y sociogenético del conocimiento humano. Por un lado, enfatiza el inevitable rezago temporal de la autoconciencia y las concepciones de la naturaleza y de la sociedad respecto a la progresiva capacidad humana de su control y dirección. Por el otro, visibiliza cómo el vínculo entre la dinámica de las relaciones de poder y el grado de autorregulación de las funciones psicológicas promueve u obstruye el desarrollo de un conocimiento ajustado a la realidad, asumiendo las representaciones fantasiosas o ilusorias diversas expresiones fácticas en el desenvolvimiento histórico-social. Ilustramos empíricamente su contribución al campo de la sociología del conocimiento, con datos contruidos en un estudio exploratorio comparativo. Investigamos la formación psico y sociogenética de identidades epistémicas sobre el orden social, en diferentes grupos de trabajadores y estudiantes universitarios de Argentina en el siglo veintiuno. Exploramos la lógica y los criterios morales involucrados en las descripciones, explicaciones y evaluaciones de los procesos que afectan sus condiciones sociales de vida. Encontramos que la relación individuo-sociedad asume diversas significaciones en función del grado de conocimiento involucrado en cada etapa de la construcción conceptual, resultando minoritarias las concepciones que dan cuenta de la complejidad objetiva del orden social en el nuevo milenio.

Palabras claves: Norbert Elías, cambio conceptual, relación individuo-sociedad, trabajadores y estudiantes universitarios, Argentina Siglo XXI

## NORBERT ELÍAS AND THE CONCEPTUAL CHANGE OF THE INDIVIDUAL-SOCIETY RELATIONSHIP: AN EMPIRICAL ILLUSTRATION IN WORKERS AND UNIVERSITY STUDENTS IN ARGENTINA IN THE TWENTY FIRST CENTURY

---

### **Abstract**

The purpose of this paper is to address the relevant contribution of Norbert Elias's historical sociology to the notion of epistemic change, in line with an empirical illustration of the conceptual change of the individual-society relationship, coming from our own research advances. Elias describes the epistemic change as a long-term process, inherent to the civilizing process, from an approach that links psychogenesis and sociogenesis of human knowledge. On one hand, he makes visible that self-consciousness and the conceptions of nature and society always lag behind the progressive human capability to control them. On the other, his work highlights how the link between the dynamics of power relations and the self-regulation of psychological functions promotes or obstructs the development of adequate knowledge, assuming the content of reality and fantasy diverse factual expressions in the historical development. We analyze his theoretical contribution in the field of sociology of knowledge, presenting some data from an exploratory and comparative research. We study the psycho and sociogenetic formation of epistemic identities about the social order in different groups of workers and university students in Argentina in the twenty first century. We explore the logic and moral criteria involved in their descriptions, explanations and judgments about the processes that affect their social living conditions. We have found that the society-individual relationship is invested with different meanings, according to the degree of knowledge involved in each stage of conceptual construction, being minority those conceptions appropriate to the objective complexity of the social order in the new millennium.

Key words: Norbert Elias, conceptual change, individual-society relationship, workers and university students, Argentina 21st. Century

El siguiente artículo desarrolla el paper presentado en la Conferencia Internacional "Social figurations: long-term processes, present concerns and future direction", realizada del 4 al 7 de diciembre de 2024 en Praga, República Checa, organizada por Norbert Elias Foundation, Amsterdam, la Facultad de Humanidades de Charles University, Praga, el RC 56 de la International Sociological Association (ISA) y el Centro de Investigación Figuracional de la Universidad de Varsovia.

### **1. Introducción: El Problema**

El propósito del artículo es abordar el aporte relevante de la sociología histórica de Norbert Elías a la noción de cambio epistémico. Proponemos hacerlo, no sólo a través de la revisión bibliográfica de sus estudios, sino en consonancia con una ejemplificación empírica sobre el cambio conceptual de la relación individuo-sociedad proveniente de nuestros propios avances investigativos. Sin pretensiones verificativas ni de generalización estadística de ninguna índole, consideramos fecundo realizar el ejercicio analítico de su contribución al campo de la sociología del conocimiento a la luz de un conjunto de datos construidos en el marco de un estudio exploratorio comparativo: el de la formación psico y sociogenética de identidades epistémicas sobre el orden social, en diferentes universos de trabajadores y estudiantes universitarios de Argentina en el siglo veintiuno<sup>1</sup>.

Desde nuestra perspectiva, la conceptualización del cambio epistémico como proceso de larga duración (Elías, 1971a, 149-168; Elías, 1971b, p. 356-370; 1989) — desde una perspectiva que enfatiza el vínculo entre la psicogénesis y la sociogénesis del conocimiento humano— es uno de los aportes más significativos de las investigaciones de Norbert Elías. En ellas se hace observable como la autoconciencia y las concepciones adecuadas de la naturaleza y de la sociedad siempre van rezagadas temporalmente respecto a la capacidad humana de su control y dirección (Elías, 1990). A lo largo de siglos, se ha progresado considerablemente en el caso de los fenómenos naturales, a través del desarrollo del conocimiento técnico y científico. Sin embargo, no se ha logrado lo mismo respecto del control de los procesos sociales. Elías considera que en el siglo veinte incluso se acentúa el peligro de destrucción de unos grupos humanos por otros: una amenaza de muerte incrementada exponencialmente con la progresiva monopolización por parte de reducidas élites del poder y de los bienes necesarios para conservar la vida y satisfacer la reproducción social del conjunto. Como fuente de permanentes

---

<sup>1</sup> Proyecto UBACYT 20020220100007BA, Equipos Consolidados, Período 2023- 2026. Proyecto: “La diversidad en el conocimiento del orden social en los trabajadores de Argentina del siglo veintiuno”. Equipo de Investigación integrado por: Gustavo Forte, Josefina Azcárate, Belén Muñiz, Mariela Hernández, Ana Fernández y Mariano Segura, con dirección de Edna Muleras. Lugar de trabajo: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. El mismo proyecto es llevado adelante por Edna Muleras en CONICET como Investigadora Adjunta.

tensiones y conflictos sociales —de clase, etnia, género, etc.— se instala la posibilidad cierta de destrucción planetaria, tanto por la carrera armamentística nuclear, como por un desarrollo productivo despreocupado del cuidado de poblaciones y del medioambiente.

Los estudios de Elías iluminan el vínculo entre los cambios estructurales en las configuraciones sociales, la dinámica de las relaciones de poder y la autorregulación de las funciones psicológicas en la promoción u obstrucción de un conocimiento adecuado y/o ajustado a la realidad. En el último caso otorga un papel clave al proceso de “involucramiento emocional” (Elías, 1956, 2002, pp.14-19 y pp.86-120). La falta de distanciamiento subjetivo en el plano cognitivo —manifestado en sentimientos de miedo, angustia, vulnerabilidad e indefensión frente a procesos amenazantes con sufrimiento y muerte (como también el deseo de superarlos) — contribuye a desterrar de la conciencia todo aquello que resulta incontrolable. Se trata de una voluntad de no saber, que nutre el desconocimiento y las distorsiones epistémicas, realimentando la incapacidad de dominio de la situación (Elías, 1956, 1989, 1990, 2002)

¿Y no contribuye este ocultamiento con velos mentales en los que los resultados de observaciones ajustadas a la realidad son tejidos con hilos de ilusión, a que no seamos capaces de controlar en mayor medida la interminable destrucción de grupos humanos por parte de otros grupos humanos? Esta relación entre el contenido de fantasía y el contenido de realidad de las concepciones humanas y el grado de control del ámbito de existencia al que remiten esas concepciones no son nada nuevo. Anteriormente el modo de percibir del hombre también era poco ajustado a la realidad en lo concerniente a los fenómenos naturales, y éstos eran también menos controlables. Y tampoco en este caso una de esas dos cosas era la causa y la otra el efecto. También entonces existía un constante movimiento circular (Elías, 1990, pp.96-97).

El contenido de realidad y de fantasía asume diversas expresiones fácticas en el proceso civilizatorio. El pensamiento mágico o mítico, los credos religiosos, las ideologías políticas, operan como armas de defensa y resistencia ante los peligros de la naturaleza y la sociedad. Refuerzan la cohesión de los grupos sociales al dar

sensación de dominio de los acontecimientos. Como pseudo-explicaciones, apelan a la lógica primaria de la creencia, de la confianza, de la fe, del conocimiento revelado, que no se quebranta con la simple demostración empírica de sus contradicciones. Elías considera que la incidencia de la dimensión emocional en el desarrollo epistémico también se manifiesta en las ciencias sociales, impactando en las formas de percepción y de conceptualización de los procesos que estudia. La situación anímica y la adscripción o identificación valorativo-ideológica obstruyen el desarrollo de un pensamiento científico autónomo riguroso, fundado en la observación fáctica y en una reflexión distanciada emocionalmente.

En esta presentación nos focalizamos en el problema del cambio conceptual sobre la relación individuo-sociedad. Problema clásico tratado por Elías en dos obras principales: tres ensayos escritos en distintos momentos de su vida y publicados bajo el título “La sociedad de los individuos” (1990)<sup>2</sup> y en “El Proceso de la Civilización. Investigaciones Psicogenéticas y Sociogenéticas” (1989).

A modo de ilustración empírica y con el propósito principal de poner en correspondencia algunas de sus valiosas sugerencias analíticas con observables empíricos construidos en nuestro trabajo investigativo, presentamos algunos datos del período 2015-2023, producidos en una investigación exploratoria comparativa de universos sociales de trabajadores y estudiantes universitarios provenientes de sectores medios de la Provincia de Buenos Aires y del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Cabe aclarar que, en la medida en que desarrollamos una línea de trabajo —el estudio de la relación psicogénesis -sociogénesis del conocimiento de “lo social” en los sectores populares de Argentina contemporánea — a partir de un enfoque innovador<sup>3</sup>, planteamos un diseño investigativo de carácter netamente exploratorio,

---

<sup>2</sup> Según nota del editor de la Edición de Península (Barcelona) el primero fue escrito hacia 1939, el segundo en varias etapas entre 1940 y 1950 y, el último entre 1986-1987.

<sup>3</sup> Si bien forma parte de la tradición clásica de la sociología del conocimiento inaugurada por Karl Mannheim en Alemania en la década del treinta del siglo veinte (a partir de la teoría social de Karl Marx y Max Weber), y prolongada por Norbert Elías, se inscribe en un programa intelectual abierto que integra los aportes contemporáneos de otros campos científicos sobre el proceso cognitivo humano. En particular, las investigaciones de psicología y epistemología genéticas desarrolladas por Jean Piaget y la Escuela de Ginebra; las investigaciones sobre sistemas complejos (García, 1997; García, 2000); y las investigaciones bioquímicas y neurofisiológicas de los procesos cerebrales (Changeaux, 2010; Laborit, 1986).

sin ningún tipo de pretensión de verificación y/o de generalización empírica. Se orienta fundamentalmente a avanzar en la localización de nuevas dimensiones, variables e indicadores del objeto de estudio, así como a la formulación de más sólidas hipótesis descriptivas y explicativas de los problemas planteados en base a la identificación de los observables empíricos correspondientes.

Realizamos un análisis comparativo de casos, abordando distintos universos concretos de trabajadores relevados empíricamente a través de muestras no probabilísticas, configuradas por cuotas intencionales definidas conceptualmente. Los mismos se seleccionan en función de tres criterios principales: 1. condiciones laborales y sociales de vida; 2. el grado de desarrollo del conocimiento de los hechos y procesos sociales que inciden en tales condiciones y 3. el tipo de comportamiento colectivo asumido para enfrentar y/o transformar su propia situación de vida, cuando resulta adversa.

Hasta 2010 estudiamos un universo de trabajadores creyentes —los devotos de San Cayetano, residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires — seleccionado por enfrentar condiciones sociales desfavorables o amenazantes, con las armas propias de una concepción sacralizada del mundo, inherente a las etapas primarias del conocimiento del orden social (Muleras, 2008). A partir de 2014-2015 abordamos el universo de trabajadores de la industria de procesamiento de pescado de la ciudad de Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, quienes, a diferencia de los trabajadores creyentes, enfrentaron el severo deterioro de sus condiciones laborales producido por la concentración monopólica y extranjerización de la rama de actividad con organización colectiva (sindical y de base), protagonizando un conjunto de movilizaciones, protestas, huelgas y cortes de calle entre 1997 y 2011 (Muleras et al., 2018; Muleras, 2019a y 2019b, Nieto, 2010; Schulze, 2020).

Adicionalmente, y con fines netamente comparativos, en este artículo también presentamos datos correspondientes a un universo exploratorio de diversa identidad social y cultural: los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, provenientes de sectores medios y trabajadores del AMBA, entrevistados entre 2015 y 2023.

La evidencia empírica disponible nos permite formular la hipótesis de trabajo a desarrollar en estas páginas: en línea con la contribución de las investigaciones psico y sociogenéticas de Norbert Elías, las concepciones de la relación individuo-sociedad que dan cuenta de la complejidad objetiva de las formaciones sociales del nuevo milenio resultan minoritarias. La relación individuo-sociedad asume diversas significaciones —más o menos fantasiosas o ilusorias, o más objetivas— en función del grado de conocimiento involucrado en cada etapa de la construcción conceptual. En este sentido, encontramos en la sociología de Elías una sugerente convergencia con los aportes centrales de las investigaciones empíricas y experimentales de la Escuela de Epistemología Genética de Jean Piaget sobre el carácter dialéctico-evolutivo y secuencial-constructivo del proceso cognitivo humano. Trataremos este punto para finalizar.

## ***2. Nuestra investigación: los datos***

Exploramos la diversidad de sentidos y significaciones inherentes a representaciones, concepciones, ideas y creencias; las lógicas de la reflexión —significantes, razonamientos, juicios, inferencias— y los criterios del juicio moral con los cuales los sectores populares describen, explican y evalúan los procesos multidimensionales que afectan sus propias condiciones sociales de vida. Asimismo indagamos cuáles son los distintos comportamientos políticos que, en correspondencia con esta diversidad, asumen individual y colectivamente para enfrentarlas y/o transformarlas.

En la etapa actual de trabajo, nos interesa dilucidar las contradicciones que se manifiestan a nivel del conocimiento de los procesos sociales que deterioran su situación<sup>4</sup>. Es decir, la discordancia epistémica observable entre las causas e implicancias objetivas de la situación padecida y el plano de la conceptualización: descripciones, explicaciones, razonamientos, juicios. Desde nuestra perspectiva,

---

<sup>4</sup> Como los producidos en los distintos ciclos de políticas neoliberales implementadas en el país en las últimas décadas. El primero, inaugurado por la última dictadura cívico-eclesiástico-militar (1976-1983); el segundo en la década del noventa, impulsado por los gobiernos constitucionales de Carlos Saúl Menem (1989-1999) y Fernando de la Rúa (1999 - 2001); el tercero, implementado en el gobierno constitucional de Mauricio Macri, entre 2015 y 2019 y el cuarto, actualmente en curso, con la asunción del gobierno de Javier Milei en diciembre de 2023.

esta discordancia plantea la necesidad de investigar los factores que promueven o, por el contrario, inhiben en los sectores populares el avance del conocimiento de los medios concretos a través de los cuales se afectan sus condiciones sociales de vida.

En las páginas que siguen, presentamos cómo conciben la relación individuo-sociedad dos universos sociales concretos abordados empíricamente en terreno, pertenecientes a fracciones de diversa identidad social y cultural:

1. Trabajadores de la industria de procesamiento de pescado de la ciudad de Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires. La progresiva concentración y extranjerización de la actividad del principal centro industrial pesquero del país desde los años noventa, ha contribuido al deterioro progresivo de las condiciones y derechos laborales de sus trabajadores: informalidad, frecuente subempleo y desempleo, originando una serie de luchas obreras durante la última década del siglo veinte y la primera del siglo veintiuno. Entrevistamos 161 trabajadores de seis diferentes empresas — Solimeno, Argentina Frozen Fish, Angelito, Cabo Asturia, Cadelafi, Mardi— en 2014 y 2015<sup>5</sup>, seleccionados a través de una muestra exploratoria intencional (no probabilística)<sup>6</sup>.

2. Estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, provenientes de fracciones medias y trabajadoras. Entrevistamos 202 estudiantes entre 2015 y 2023<sup>7</sup>.

En ambos casos, y con fines estrictamente exploratorios (sin capacidad de generalización por tratarse de muestras no probabilísticas) a través de técnicas de relevamiento empírico como la entrevista semi-estructurada (con preguntas abiertas y precodificadas) y la entrevista clínica crítica (Muleras, Muñiz y Azcárate,

---

<sup>5</sup> La entrevista semiestructurada aplicada en terreno fue realizada por un equipo de veinte personas, compuesto por investigadores, becarios y estudiantes de la Universidad Nacional de Mar del Plata y la Universidad de Buenos Aires.

<sup>6</sup> Conformada por las siguientes cuotas: tamaño de la empresa, condición de formalidad o informalidad de la relación contractual laboral, ocupación en la línea de producción y género.

<sup>7</sup> La entrevista semiestructurada aplicada en terreno fue realizada por estudiantes de la carrera de Sociología, cursantes del Seminario de Iniciación a la Investigación Social, del cual la autora de ese artículo es Titular, en el marco de las actividades de formación investigativa. Respetando cuotas proporcionales de varones y mujeres, los entrevistados seleccionados fueron estudiantes de la Facultad dispuestos a responder voluntariamente.

2025), pesquisamos cuál es la imagen naturalizada de la relación individuo-sociedad en ambos universos: la que surge inmediata, genuina y espontáneamente —sin gran esfuerzo de reflexión— a partir de ciertos estímulos instalados por el Equipo de Investigación, centrándonos en el carácter de los observables conceptuales enfatizados en la verbalización. En particular, captamos sus concepciones a través de las respuestas dadas a un conjunto específico de interrogantes, con los que indagamos los diversos criterios de justicia social operantes en el juicio moral de evaluación de la propia situación de vida.

**TABLA 1 - INTERROGANTES INSTALADOS PARA CAPTAR LOS CRITERIOS DE JUSTICIA SOCIAL IMPLICADOS EN LA EVALUACIÓN DE LA PROPIA SITUACIÓN DE VIDA**

<b>75</b>	<b>En general, ¿está satisfecho/a con su situación de vida?</b>  Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Más o menos <input type="checkbox"/>
<b>78</b>	<b>¿Considera que su situación es merecida?</b>  Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> Más o menos <input type="checkbox"/>
<b>79.</b>	<b>¿Por qué la considera merecida/ no merecida?</b>

El principio de justicia es un regulador clave de la interrelación social. Sin embargo, puede asumir significaciones muy diversas. Jean Piaget, en sus investigaciones experimentales sobre la génesis y evolución de la identidad moral identifica una diversidad cualitativa de nociones, correspondientes a distintas etapas del desarrollo mental y del desenvolvimiento histórico de las formaciones sociales. En base a sus aportes, es posible distinguir dos concepciones principales.

La más primaria es la retributiva. En ella, la justicia se asimila a la necesaria e ineludible sanción (retribución) positiva o negativa del buen o mal comportamiento. Se expresa de modo inmanente al funcionamiento social, como premio o como castigo, según se respete (méritos) o transgreda (faltas) el orden normativo vigente. Es un operador instrumental, en la medida en que a través suyo se propician, refuerzan o inhiben acciones. El control y sanción de la conducta se realiza a través de relaciones asimétricas de autoridad, presión unilateral y constreñimiento externo, o bien, de un modo más económico y eficiente, a través su interiorización a nivel subjetivo. Esta interiorización desencadena mecanismos psicológicos de autocontrol emocional, orientados a la inhibición y/o auto-expiación de ciertas prácticas y comportamientos (Elías, 1989; Laborit, 1986). El autocontrol y la punición externa del comportamiento son instrumentos de una moral de heteronomía en la que el orden normativo de regulación conductual se constituye a través de relaciones asimétricas de poder, establecidas interpersonal e intergrupalmente, en las relaciones generacionales, de clase, de género, etcétera (Marín, 1995,1986).

920

Cuando prima una concepción retributiva de justicia, los acontecimientos favorables o adversos de la vida social son pensados como expresión inmanente —necesaria, automática, e ineludible— del sistema de sanción positiva o negativa de la propia conducta. Recíprocamente, las faltas y los méritos son considerados inevitablemente merecedores de premios o castigos, según corresponda. En base a esta lógica, en la identidad del individuo desfavorecido o favorecido en su situación de vida se infiere necesariamente faltas o méritos. Expresiones tales como “lo tiene merecido”, “se lo merece”, “por algo será” y “algo habrá hecho” ilustran con nitidez este tipo de juicio moral. Se trata de una cosmovisión antropocéntrica, teleológica y finalista, excluyente de las nociones de azar y teleonomía, en la cual se concibe la acción humana como permanentemente observada por una instancia superior y trascendente que, en una relación social asimétrica, más tarde o más temprano, juzga y retribuye proporcionalmente al responsable.

En cambio, la concepción más evolucionada y compleja de justicia social se asimila a la noción relacional de distribución equitativa. Se considera justo todo aquello que

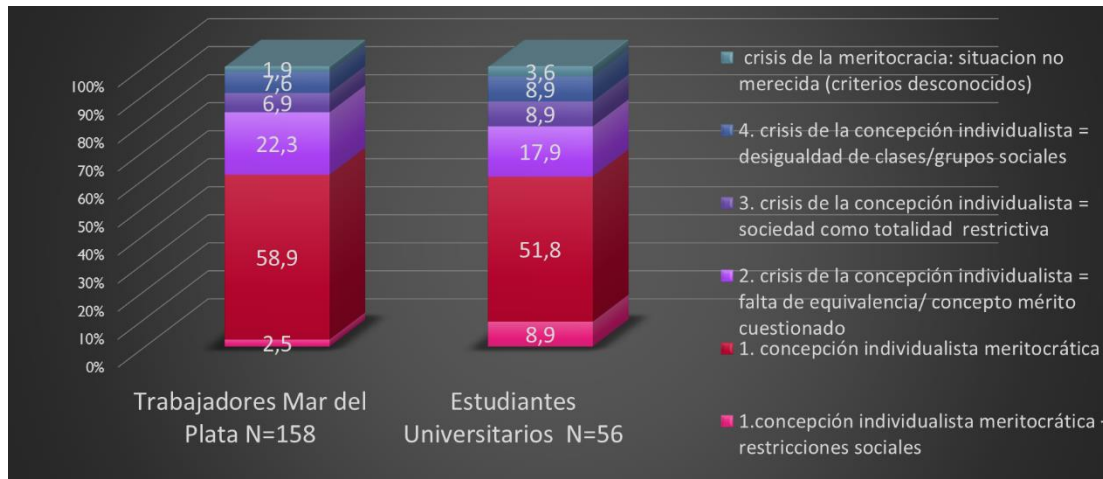
preserva la equidad entre los grupos humanos y sus miembros en la distribución de recursos materiales y simbólicos, de derechos, obligaciones y posibilidades de desarrollo, en correspondencia con las necesidades y potencialidades particulares y singulares. Necesariamente se funda en el sostenimiento de relaciones sociales de paridad y cooperación solidaria. Cuestionando la asimetría social fundada en un principio jerárquico de imposición unilateral, control y sanción de la conducta de unos grupos sociales a otros, quien disponga de una concepción distributiva de justicia social considera que el orden normativo regulador de los vínculos sociales debe resultar de una construcción autónoma entre pares, constituidos como tales a través de prácticas de respeto y cooperación mutua. La igualación se produce en el modo de relacionarse e interactuar concretamente en la práctica. Toda cooperación implica necesariamente intercambio y discusión sobre diversos puntos de vista y cursos de acción posibles: una elaboración democrática de las normas y los procedimientos de regulación del comportamiento en la vida social. Así, la concepción moral de justicia distributiva se corresponde con una moral de autonomía que confronta y sustituye la imposición normativa externa y/o la heteronomía interiorizada, en base a una toma de conciencia progresiva del papel desempeñado por las relaciones sociales de paridad, reciprocidad y solidaridad establecidas en las prácticas cooperativas llevadas a cabo en todos los ámbitos de la vida social.

921

Hemos encontrado que la diversidad de concepciones de justicia se vincula al tipo de identidad responsabilizada por la propia situación de vida: la buena fortuna, el orden divino, o bien, factores humanos: el individuo, la sociedad. Pero ¿cuál es la significación atribuida por los entrevistados a la sociedad y al individuo? Se conceptualizan de muy diversas formas según el tipo de relación establecido entre ambos.

Analicemos primero las respuestas dadas por los trabajadores y los estudiantes universitarios en 2015, cuando finaliza un período redistributivo de doce años (2003-2015) favorable a los sectores populares, impulsado por las políticas gubernamentales.

**GRÁFICO 1 - DIVERSIDAD DE OBSERVABLES ENFATIZADOS EN LA CONCEPCIÓN DE LA RELACIÓN INDIVIDUO-SOCIEDAD AL EVALUAR LA PROPIA SITUACIÓN DE VIDA. TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DE PESCADO DE LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA Y ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES (UBA). AÑO 2015.**



Fuente: elaboración propia

En 2015, observamos distintas fases de evolución en la concepción de la relación individuo-sociedad, en correspondencia con la diversidad de concepciones de justicia al evaluar la propia situación de vida. Debemos resaltar que no encontramos diferencias significativas entre ambos universos sociales.

En una primera etapa encontramos la primacía de la atribución de responsabilidad exclusivamente al individuo, propia de una concepción meritocrática de justicia retributiva.<sup>8</sup> El bienestar o la adversidad vividas se conciben como expresión inmanente de un premio o un castigo inherente al buen o mal comportamiento individual, a los méritos o faltas personales. La acción individual asume una naturaleza instrumental. Esta concepción también puede vincularse a la de una justicia divina —un orden sacralizado trascendente— que retribuye méritos individuales o sanciona faltas, más temprano que tarde. Los factores sociales no son mencionados, o asumen un rol secundario. En ese último caso, siempre son

<sup>8</sup> Algunas respuestas textuales de este tipo son las siguientes: N°36: "Sí, me lo merezco. Porque todo lo que tengo es con esfuerzo"; N°56: "Sí, me lo merezco. Me despierto todos los días para trabajar. Trato de ser bueno."

presentados como una totalidad reificada, una especie de cosa que confronta o restringe o favorece al individuo.

Podría sorprender que una mayoría de trabajadores y estudiantes expresen una concepción individualista, especialmente luego de un período gubernamental (2003-2015) caracterizado por políticas redistributivas industrialistas orientadas al mercado interno, favorables a los trabajadores, aunque sin duda con alcance heterogéneo. Pareciera ser, que cuando las cosas van bien, solemos pensar “soy yo el exclusivo responsable de mi éxito; es por mis propios méritos”.

En una segunda etapa, el énfasis en las acciones individuales persiste. Sin embargo, al observarse un nuevo factor, comienza la crisis de la concepción meritocrática: los entrevistados enfatizan la falta de equivalencia o proporcionalidad entre su conducta virtuosa y la cantidad o calidad de la retribución recibida a cambio (2° en el gráfico). Una situación adversa es entonces concebida como injusta, como un castigo no merecido, porque no se corresponde con el grado de esfuerzo personal realizado<sup>9</sup>. También, en esta fase inicial de la crisis de la justicia retributiva se expresa el cuestionamiento al concepto de “*mérito individual*”: algunos entrevistados mencionan la incidencia de “otros factores” en su situación, aunque sin poder aclarar cuáles son. Alcanza aproximadamente al 20% de los entrevistados. Hay que remarcar que las etapas que enfatizan el factor individual involucran a la gran mayoría de los entrevistados en ambos universos.

En una tercera etapa, los procesos sociales son observados y responsabilizados por las restricciones y carencias, o bien, por el bienestar, atravesados en la propia situación de vida. Ahora el énfasis se coloca en el factor social. Pero la sociedad es descrita y explicada de muy diversos modos, según el grado de conocimiento involucrado. En la mayoría de los casos, se expresa una representación primaria de la sociedad —como una totalidad reificada, como una cosa— limitando o

---

<sup>9</sup> Algunas respuestas textuales de este tipo son las siguientes: N°25: “No, no me lo merezco. Porque una persona siempre merece algo mejor con todo el sacrificio que hace”; N°32: “No, no me lo merezco. Nadie se lo merece. Porque todo lo que necesitamos es un mejor salario. Trabajamos todo el día. Pasamos más horas acá que con nuestra familia”.

confrontando al individuo: la economía, los políticos, el gobierno, etc. Abarca menos del 10% de los entrevistados.

Sólo en una cuarta etapa o fase, con muy pocos casos, registramos una representación de la sociedad más compleja. En ella, las relaciones sociales no se reducen a interacciones personales: son pensadas como relaciones entre grupos sociales. Estos grupos pueden ser —potencial o efectivamente— conceptualizados como clases sociales<sup>10</sup>. La observación de estos nuevos factores permite evaluar la propia situación de vida en el marco de las restricciones (o condiciones favorables) impuestas al comportamiento del individuo por el grupo o clase social de pertenencia. Asimismo, el grupo o clase social de pertenencia es concebido como limitado por las prácticas de otros grupos y clases sociales.

El reconocimiento de estos nuevos factores es la precondition necesaria del desarrollo de una concepción distributiva y equitativa de justicia social, la cual se constituye a partir de la crisis y reestructuración conceptual de la concepción retributiva meritocrática más primaria.

924

En suma, una concepción moral de equidad social requiere un conocimiento más complejo acerca de la sociedad. Un orden social configurado con relaciones intra-grupales, inter-grupales y trans-grupales: relaciones entre acciones de individuos, conformando un grupo; relaciones entre grupos (relaciones entre relaciones) originando estructuras; y relaciones entre estructuras, originando sistemas o totalidades complejas (Piaget y García, 1989).

Es también interesante analizar que sucede bajo el nuevo ciclo de políticas neoliberales instaladas en Argentina a partir del gobierno de Mauricio Macri (2016-2019), cuyos efectos se prolongan durante el gobierno de Alberto Fernández (2019-2023)<sup>11</sup>.

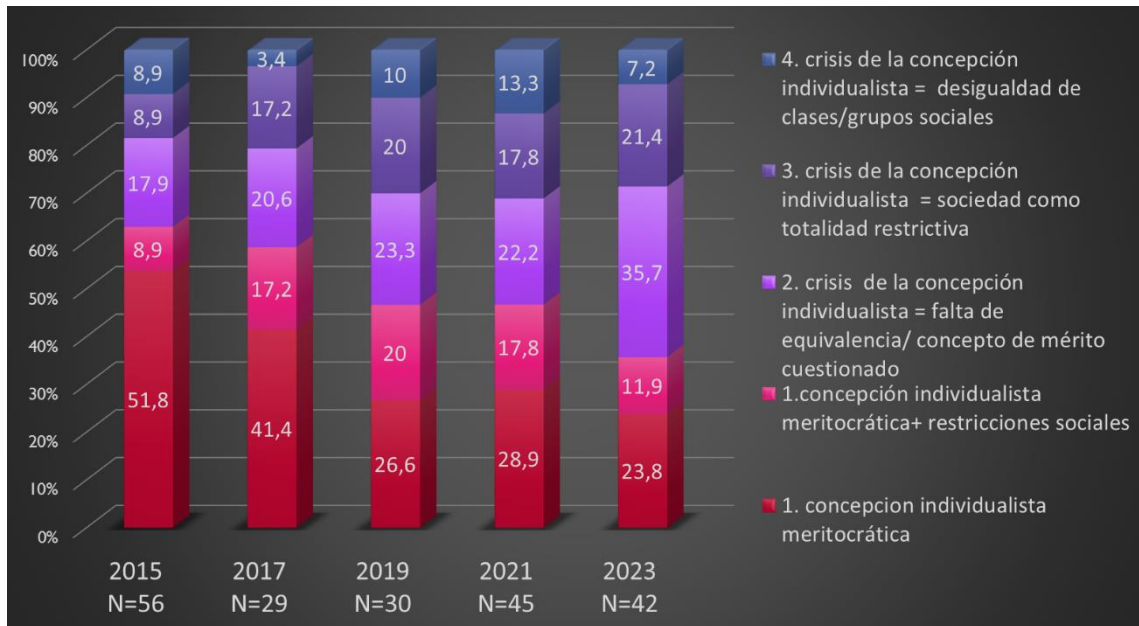
---

<sup>10</sup> Algunas respuestas textuales de este tipo son las siguientes: N° 86 “No, no me lo merezco. Por falta de oportunidades de estudiar, tuve que ir a trabajar”; N° 63: “No, no me lo merezco. Porque el tiempo de la esclavitud ya se terminó. Pero aquí estamos como esclavos”.

<sup>11</sup> El gobierno de Mauricio Macri (2016-2019) interrumpe el ciclo redistributivo a favor de los sectores populares impulsado por las previas administraciones de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), con sus políticas de industrialización orientadas al

**GRAFICO 2 - DIVERSIDAD DE CONCEPCIONES DE LA RELACIÓN INDIVIDUO-SOCIEDAD EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.**

**EVOLUCION 2015-2023**



Fuente: elaboración propia

En este período, en los estudiantes universitarios decrece significativamente la concepción meritocrática individualista y se incrementan las fases intermedias de su crisis. En particular, crecen la concepción meritocrática individualista combinada con la observación de restricciones sociales a las posibilidades de acción individual, así como las segunda y tercera fases de su crisis. Especialmente el aumento se hace observable desde el 2017, cuando comienzan a experimentarse los efectos de las políticas implementadas por el gobierno de Macri. Este hecho persiste, e incluso se acentúa —sobre todo la segunda fase— al finalizar el gobierno de Alberto

---

mercado interno. Datos provenientes de diversas fuentes muestran la reducción del salario real durante el gobierno de Macri (Manzanelli, Amoretti y Basualdo, 2022), en concordancia con el aumento de la pobreza, el desempleo y la inflación (Wahren, Harraca y Cappa, 2018; Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2020; “Los números rojos...”, 2020), la deuda externa y la fuga de capitales (Basualdo, 2017). Aunque en 2019 asume nuevamente un gobierno peronista confrontando las políticas macristas, la reducción de los ingresos de los trabajadores y el incremento de la pobreza continuaron, en un contexto de inflación creciente (Basualdo y Manzanelli, 2024; Tasa de pobreza por ingresos, Argentina 1992-2024, CEDLAS-ARGENDATA-INDEC, en Zaiat, A., Diario Página 12, 6 de octubre 2024)

Fernández. Por una parte, se incrementa, en quienes aún expresan una concepción individualista meritocrática, su articulación con el observable de lo social como totalidad unívoca restringiendo o favoreciendo al individuo. Por la otra, aumenta la observación de la falta de equivalencia o proporcionalidad entre el comportamiento individual y su retribución, el cuestionamiento al concepto de mérito individual por incidencia de otros factores no mencionados (fase 2°), así como también el registro de la incidencia de lo social (fase 3°). Parece ser que cuando las cosas van mal predominantemente se piensa: “no es mi responsabilidad”. Pero se trata de las etapas de la crisis de la meritocracia individualista en que la sociedad, si bien aparece como nuevo observable, es concebida como una totalidad unívoca cosificada, enfrentada al individuo.

En síntesis, lo que pretendemos resaltar es qué concepciones de la fase (4°) —la de la sociedad pensada como relaciones entre grupos y/o clases sociales— continúa siendo minoritaria durante todo el período analizado. Incluso entre los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Sociales ¡no supera el 15%! El incremento de condiciones desfavorables para los sectores populares, de la pobreza y la desigualdad social, parece alimentar la puesta en crisis de la concepción retributiva meritocrática individual, pero no es suficiente per se para desarrollar una concepción de la relación individuo-sociedad más compleja, apropiada y ajustada al orden social objetivo.

### ***3. La lectura de los datos: algunas reflexiones a partir de la propuesta analítica de Norbert Elías***

La primacía de una concepción meritocrática auto-centrada en la responsabilidad subjetiva, individual, inhibe la construcción de un conocimiento más complejo y profundo de los procesos sociales, y de una noción descentrada de justicia distributiva y equidad social (Muleras, 2019a y 2019b; 2020; 2021; 2024).

Como advierte Norbert Elías, aunque en el siglo veintiuno las configuraciones sociales involucran a la especie humana como unidad de supervivencia, estructurada en grupos interdependientes de diversos niveles de integración

(familiar, regional, nacional, internacional) vinculados por relaciones de cooperación y confrontación, una concepción compleja e inter-relacional entre grupos sociales está ausente en la mayoría de los entrevistados.

A nuestro juicio, se corrobora el énfasis de la sociología histórica en la necesidad de consideración de la temporalidad de largo plazo y ritmo lento de las transformaciones culturales en general y de los cambios epistémicos en particular. En la mayoría de nuestros entrevistados —ciudadanos de formaciones sociales interestatales, funcionalmente interdependientes (características del siglo veintiuno)— persiste una imagen dual, distorsionada, en la configuración de su autoconciencia y en la concepción de la relación genérica entre el individuo y la sociedad a la hora de juzgar los medios a través de los cuales se afecta su situación social de vida.

Por una parte, el predominio y/o peso considerable atribuido a la responsabilidad individual en el comportamiento es indicativo de un proceso de fuerte individuación, descrito por Elías como característico de las sociedades capitalistas contemporáneas funcionalmente interdependientes. La creciente individuación constituye seres humanos muy diferenciados, singulares, únicos, con exclusión de ciertos ámbitos de su vida del trato social —una “vida privada”— orgullosos de sus capacidades y méritos, de los grados de libertad y autonomía alcanzados para actuar bajo su propia responsabilidad. Por la otra —y también fruto del avance del proceso civilizatorio— se trata de individuos en los cuales al mismo tiempo se despliega un profundo autocontrol emocional, a partir de la progresiva interiorización de controles sociales orientados a la inhibición de sus impulsos. Esta interiorización subjetiva profundiza el sentimiento de aislamiento mutuo, ajenidad e independencia de unos individuos respecto a otros, de soledad en un interior: un homo clausus o ego encerrado en su caparazón, enfrentado a los demás seres humanos. El sentimiento de abismo existencial, de tensión anímica entre la sociedad y el individuo, se corresponde con una imagen ilusoria del conjunto de seres humanos como masa que se configura por simple agregación o suma de las partes. La totalidad que entonces se configura se presenta con exterioridad a la conciencia individual. Los otros seres humanos no se ven como “tú” o “nosotros”, es decir, siempre

referidos al “yo” a través de vínculos sociales, sino como elementos, aislados o sumables, con los que cada quien entra en relación “a posteriori”, como en un juego de bolas de billar, sin modificaciones recíprocas.

Por otra parte, en la encarnizada competencia entre individuos por el ejercicio de funciones especializadas para la sobrevivencia, la cosmovisión individualista alimenta la búsqueda de satisfacción principalmente en lo que uno mismo hace o es. Sostenida en la premisa de un ganador distinguido de los otros humanos por posesiones, cualidades, méritos y/o aptitudes, torna inobservado el papel clave de las relaciones sociales en las probabilidades de éxito: las que condicionan y restringen no sólo las posibilidades de desarrollo, sino el rango de dispersión de las variantes que puede asumir toda individuación.

Sin duda se trata de un fenómeno actualmente reproducido a escala planetaria, a pesar de los sentimientos de frustración, insatisfacción, culpa, tedio, vacío y abatimiento padecidos por la inmensa mayoría de perdedores en la feroz batalla por la sobrevivencia. Como advierte Pierre Rosanvallon (2012), hacer responsable al individuo de sus carencias materiales resulta instrumental a la justificación moral de la discordancia entre los anhelos y expectativas personales y la posibilidad de satisfacerlos socialmente. Hemos observado la prevalencia de este tipo de concepción individualista en las fases 1° y 2° de nuestro estudio, en las que se localizan la amplia mayoría de entrevistados.

Elías dilucida los hilos de la distorsión epistémica sobre la objetiva relación entre individuo y sociedad, cuando señala:

Estructuras de la psiquis, estructuras de la historia y estructuras de la sociedad son fenómenos complementarios inseparables y sólo pueden ser estudiados en un contexto que abarque sus relaciones mutuas. En realidad no existen ni se mueven por separado como parecen indicar los trabajos de investigación actuales (1990, p.54).

Así por ejemplo, de acuerdo con las diferencias estructurales del entramado humano de Occidente, en un niño del siglo doce tenía forzosamente que desarrollarse una estructura de la conciencia y de los instintos, y con esto una

individualidad, distintas a las que pueden desarrollarse en un niño del siglo veinte. Mediante el estudio del proceso de la civilización se ha puesto de manifiesto con bastante claridad en qué medida todo el modelado, así como la configuración individual del ser humano particular dependen del devenir histórico de los modelos sociales, de la estructura de las relaciones humanas. (Elías, 1990, p.39)

...pero todo aquello que hemos calificado de *entrelazamiento*, y con ello, toda la relación entre individuo y sociedad, nunca podrá ser comprendida mientras, como sucede hoy día, la *sociedad* sea comprendida esencialmente como una sociedad de adultos, de individuos *terminados*, que nunca fueron niños y nunca morirán. Sólo podrá proyectarse verdadera luz sobre la relación entre individuo y sociedad cuando se incluya en la teoría de la sociedad la constante formación de los individuos dentro de la sociedad, el proceso de individualización. La historicidad de cada individualidad, el fenómeno del crecimiento y de hacerse adulto, ocupan una posición clave en la explicación de qué es la *sociedad*. (Elías, 1990, p.54)

Propone entonces asumir como marco de referencia una perspectiva psico y sociogenética, tanto en la transformación consciente de la praxis social como del desarrollo científico de las ciencias sociales. En tal sentido, Elías enfatiza la necesidad de estudiar la sociogénesis histórica de las funciones psíquicas flexibles de la especie humana remarcando no sólo como el lenguaje, el esquema de regulación de instintos, la actitud adulta y el esquema de la personalidad se constituyen en sociedad, sino como los objetivos particulares de cada ser humano no dependen de la voluntad individual, sino que se moldean y cambian en función de la estructura, regularidades y leyes propias del contexto social. Subraya que es la configuración de relaciones sociales la que restringe las posibles variaciones del proyecto de ser humano, la dirección psíquica o el rango de dispersión del proceso de individualización: “La sociedad no es solamente lo igualador y lo tipificador, sino también lo individualizador. El distinto grado de individualización que poseen las personas pertenecientes a distintos grupos y capas sociales es una clara muestra de esto.” (Elías, 1990, p.80)

Elías hace observable como la especie humana aún carece de la costumbre de pensarse en términos evolutivos, como proceso global no intencionado y a largo

plazo, con sucesivas fases de desarrollo en las cuales las tardías y complejas reestructuran las etapas primarias. Ni tampoco observa usualmente la integración de la humanidad como unidad funcional de sobrevivencia, organizada en múltiples niveles estructurales. La construcción de este tipo de concepciones de lo social va rezagada. A este retraso contribuye la actitud social de las personas, aferradas a la cultura en la cual se han socializado e individualizado:

En el estudio del desarrollo del proceso social nos topamos, una y otra vez, con un punto en el cual la dinámica de procesos sociales no planeados impulsa de un determinado nivel a otro, sea inferior o superior, mientras que las personas implicadas en esos procesos continúan aferradas a sus actitudes sociales de un nivel anterior. Depende únicamente de la intensidad relativa de este impulso del desarrollo social, y de su relación con la profundidad de los cimientos, y por tanto de la resistencia de la actitud social de las personas, el que - y con qué velocidad - la dinámica del proceso social no intencionado provoque una reestructuración más o menos radical de esta actitud, o, por el contrario, que la actitud social de los individuos resista con éxito el empuje de la dinámica social y lo contrarreste, o bien lo frene un tanto. (Elías, 1990, p. 244)

930

Respecto de las ciencias sociales, considera que sus modelos teóricos mentales no son adecuados para abordar la discordancia entre una individualidad altamente diferenciada, con sentimiento de aislamiento e independencia, y una sociedad compleja crecientemente interdependiente, la cual no resulta directamente perceptible por los sentidos al individuo. Señala como no pueden explicar la aparente contradicción entre independencia y dependencia, posibilidad e imposibilidad de decidir por y para uno mismo, responsabilidad y obediencia, autodominio de impulsos y el control de la naturaleza. Propone en consecuencia desarrollar una sociología histórica, ajustada a observaciones empíricas y experiencias científicas de investigación, cuya concepción evolutiva confronte la visión de progreso lineal del siglo diecinueve y la de leyes universales propia de las ciencias naturales.

#### 4. Conclusiones

Para finalizar, como planteamos en la introducción, deseamos destacar la convergencia de la sociología de Norbert Elías con los resultados de las investigaciones empíricas y experimentales de la Escuela de Epistemología Genética de Jean Piaget, en cuanto al carácter histórico, dialéctico-evolutivo y secuencial-constructivo del proceso cognitivo humano. En ambos casos se plantea la necesidad de asumir un enfoque psico y sociogenético<sup>12</sup> que preste especial atención a las precondiciones del desarrollo epistémico, a los factores mentales (procesos, instrumentos, mecanismos) y sociales (acciones y relaciones) intervinientes en el pasaje de una etapa de menor a otra de mayor conocimiento en la representación de la realidad, de un conocimiento subjetivo ilusorio y fantasioso, hacia otro progresivamente complejo y objetivo. Confrontando una visión innata, determinista y finalista de la evolución cognitiva, dilucidar cuáles son los factores que la posibilitan se constituye en ambos en un problema investigativo de fundamental relevancia.

Toda acción humana involucra conocimiento producido (no sólo a nivel representativo, sino también a nivel sensoriomotriz, en el “saber hacer”) pero no toda acción produce nuevo conocimiento. A nivel conceptual, análogamente, hay que distinguir las fases discursivas —las que usan conocimiento producido anteriormente— de las fases dialécticas: las que producen novedades epistémicas (Piaget, 1982). No obstante, si bien el desarrollo cognitivo es un potencial de nuestra especie, la construcción de nuevo conocimiento, de conocimiento original más complejo, no sólo puede no producirse, sino que puede estancarse, e incluso involucionar durante largos períodos. Cabe preguntarse entonces: ¿cuáles son las acciones y relaciones humanas que propician la construcción de más y mejor conocimiento?

---

<sup>12</sup> Elías cita “La explicación en sociología” de Piaget en el listado de referencias bibliográficas de la obra escrita en coautoría con Scotson, “The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems”, publicado en 1994 en Londres por Sage Publications. Agradezco muy especialmente este hallazgo a la becaria posdoctoral CONICET Dra. Josefina Azcárate, investigadora de nuestro Equipo.

La respuesta de Norbert Elías a tal pregunta remite al distanciamiento emocional: la ruptura del involucramiento afectivo que responde a temores, necesidades, expectativas y deseos (subjetivos o del grupo social de pertenencia) y que siempre va de la mano de relaciones sociales de poder y carencia de autonomía.

En Piaget, es posible encontrar una respuesta en su aporte a la dilucidación de los factores del descentramiento epistémico (Piaget, 1972, pp.101, 163, 210; 1984a pp.114-120; 1984b, p.337; 1986, pp.76-91). Este proceso, de carácter lógico, psicológico y social, implica la transformación de lo que es posible observar y conceptualizar del orden de lo real: la reestructuración del contenido de significación de los observables y del tipo de vínculos o relaciones (de implicación y causalidad) que somos capaces de establecer entre ellos.

El descentramiento básicamente consiste en la ruptura, en sucesivas etapas (del desarrollo psicogenético y del desenvolvimiento histórico de las formaciones sociales) de un punto de partida auto-centrado y socio-centrado en las acciones, sensaciones, sentimientos y/o representaciones del sujeto y grupo social de pertenencia. Las significaciones atribuidas a la realidad resultan auto-referenciales, en la medida en que resulta imposible, en las etapas primarias diferenciar con nitidez las cosas y las personas, así como las acciones, pensamientos y sentimientos de los otros seres humanos con independencia de nuestra propia acción, pensamientos y sentimientos. Los acontecimientos que nos atraviesan se vivencian como mera prolongación del propio cuerpo, siempre orientados a responder a las propias necesidades, demandas, deseos y expectativas. La vida transcurre entonces en un continuum: organismo-medio, interior-exterior, físico-psíquico, alter-ego, sujeto-objeto. De estas indiferenciaciones resulta un pensamiento realista (Piaget, 1984a, 1984b), incapaz de distinguir lo que es producto de la elaboración humana de lo que no lo es, redundando en el fenómeno de personificación de las cosas y acontecimientos, como en la cosificación de acciones y relaciones sociales. El descentramiento consiste en la puesta en crisis y superación, en fases sucesivas, del conjunto de a-dualismos primarios.

Producir conocimiento original, más complejo y objetivo, requiere de acciones y relaciones sociales particulares y específicas. En primer lugar, exige la ruptura de las representaciones imaginadas, producidas a partir de la introspección mental subjetiva, para establecer una relación material sensible y reflexiva con los procesos y hechos a conocer, entre el sujeto epistémico y su objeto de conocimiento. Este vínculo se realiza a través de sucesivas acciones intencionales —no automatizadas— con medios y fines conscientes, reguladas por normas de procedimiento con significaciones comunicables y objetivables. Cualquier otro ser humano puede implementarlas y verificar sus resultados, del mismo modo y con el mismo sentido. Se trata de acciones co-operativas, de puesta en correspondencia de las acciones de unos y otros, en condiciones paritarias, corroboradas en su igual significación a través de una tercera operación comparativa. Avanzar de un conocimiento periférico o superficial hacia las regiones centrales del objeto epistémico, requiere de la progresiva toma de conciencia (Piaget, 1985) de las acciones cognitivas implementadas por el sujeto epistémico en su relación con el objeto a conocer. El conocimiento es una relación social S/O. Lo que se le atribuye como características y propiedades descriptivas y explicativas, se subordina a la complejidad de las acciones cognitivas realizadas para aprehenderlo. Sólo la transformación de estas acciones y operaciones origina la transformación del conocimiento producido, y por esta razón es sustantivo indagar que factores posibilitan su cambio.

El conocimiento “ilusorio” o fantasioso sobre la relación individuo-sociedad, descrita por Elías, es en Piaget una distorsión epistémica inherente al problema genético de las relaciones comprometidas entre la parte y el todo, el elemento y la totalidad. Cuestión que impacta tanto en la explicación psicológica como sociológica, con diversas resoluciones en la historia de la filosofía social, la psicología y la sociología (Piaget, 1986). ¿Cómo explicar las propiedades emergentes de una totalidad que no se agotan ni resumen en las de sus elementos constituyentes? La epistemología genética piagetiana ofrece una resolución a este problema: se explica por las **relaciones** entre los elementos constituyentes de la totalidad. Y del carácter que ellas asumen. Pero el observable de las relaciones es un punto de llegada en el

proceso de construcción de conocimiento. En las etapas iniciales del conocimiento, ¡las relaciones no resultan observables!

A nivel conceptual, en las primeras fases los objetos se describen con predicados o propiedades específicas y singulares, sin posibilidad de generalización: se trata de objetos conceptuales “intra” (Piaget y García, 1989). Los juicios se justifican lógicamente por disyunción: “esto es azul, porque no es rojo”; “es gato porque no es perro”, etcétera. En fases posteriores, es posible observar atributos genéricos compartidos por un grupo, estableciéndose las primeras relaciones entre elementos por sus comunes denominadores. En esta nueva fase, primero se observa como común el mismo elemento específico: el grupo de las manzanas, en el que un elemento del conjunto es similar o igual al otro. En un segundo momento, es posible agrupar elementos diferentes, vinculados por algún atributo común denominador, a pesar de compartir diferencias, constituyendo por ejemplo, el grupo de las frutas, que reúne bananas, manzanas, peras, etcétera. De este modo, se constituye el objeto conceptual genérico, que en su seno establece relaciones entre objetos (conceptos “inter”). Observar la pertenencia de un objeto específico a un grupo genérico más amplio (con comunes denominadores, que los diferencian de otros grupos) constituido por relaciones entre sus elementos, a su vez permite observar relaciones intra-grupales. Por último, en las etapas cognitivas más avanzadas, será posible observar relaciones inter-grupales —relaciones de relaciones— identificando estructuras y luego sistemas: se conceptualizan totalidades u observables “trans”. En suma, el proceso de construcción y reestructuración conceptual permite comprender la larga persistencia histórica del observable “individuo”, y de la imagen de la sociedad como un agregado de individuos. Concebir el orden social como una totalidad configurada por relaciones entre relaciones de acciones humanas grupales (y no sólo interindividuales), es un punto de llegada relativamente tardío en el desarrollo epistémico de nuestra especie.

Por otra parte, y en línea con Elías, los estudios piagetianos describen como en el avance cognitivo se reestructura la lógica pre-conceptual y preoperatoria involucrada en la creencia y el conocimiento revelado, necesariamente apoyados en un tipo de razonamiento simbólico transductivo, que va de lo particular a lo

particular, de un objeto singular a otro. Desechando la adecuación causal necesaria entre medios y fines de la acción racional, establece relaciones de participación entre procesos objetivamente inconexos, a los fines de obtener los resultados subjetivamente esperados. A diferencia de una lógica hipotético deductiva sustentada en la verificación empírica intersubjetiva paritaria de los hechos de la realidad, a través de procedimientos cooperativos, constituidos por acciones con significaciones compartidas, y regulados por las reglas comunes del razonamiento operatorio reversible, la lógica de la creencia descarta y/o niega como observables, los hechos y procesos de la realidad que la contradicen. El pensamiento realista proyecta exteriormente la resultante de los propios pensamientos y sentimientos, sin distinguir las elaboraciones subjetivas del mundo objetivo.

Por último, cabe destacar que las investigaciones de Elías y Piaget remarcen como la construcción de nuevo conocimiento avanza en forma genético -dialéctica, en una dinámica secuencial que opera retrospectivamente, según la cual los esquemas de acción y pensamiento más complejos se constituyen sólo a partir de la puesta en crisis y reestructuración de los más primarios. A través de los procesos epistémicos de diferenciación y nueva integración estructural, la representación de la realidad asume una diversidad de formas y modos de organización en cada fase evolutiva. Ambos hacen de las precondiciones mentales y sociales necesarias al avance cognitivo un punto nodal de sus investigaciones. Ambos destacan el papel genético de la práctica humana —entendida como interrelación de acciones y relaciones de grupos sociales— en la constitución de las estructuras e instrumentos de pensamiento necesarios para la vida (social); en la producción de la lógica de la reflexión y de los contenidos de significación atribuidos al orden de lo real, así como también en la configuración de los órdenes normativos y emocionales que regulan el comportamiento individual y colectivo. La acción resulta para ambos un operador metodológico clave, de la que dependen tanto la construcción de nuevos y más complejos observables, como la capacidad operatoria de transformación de la realidad:

...en la vida social, lo mismo que en la vida individual, el pensamiento procede de la acción y una sociedad es esencialmente un sistema de actividades cuyas

interacciones elementales consisten propiamente en acciones que se modifican las unas a las otras de acuerdo con ciertas leyes de organización o de equilibrio: acciones técnicas de fabricación y de utilización, acciones económicas de producción y distribución, acciones morales y jurídicas de colaboración o de constreñimiento y de opresión, acciones intelectuales de comunicación, de investigación en común o de crítica mutua, en una palabra de construcción colectiva, y de puesta en correspondencia de las operaciones. Por lo tanto, la explicación de las representaciones colectivas, o interacciones que modifican la conciencia de los individuos, procede del análisis de estas interacciones en el comportamiento mismo (Piaget, 1986, pp.34-35).

Al advertir la inexistencia de una acción individual aislada y enfatizar su intrínseco carácter social, echan por tierra las perspectivas idealistas que atribuyen al conocimiento un origen subjetivo introspectivo. También, los enfoques que postulan la configuración de los instrumentos del pensamiento con independencia de la posición concreta del individuo en el grupo social de pertenencia y de la situación del propio grupo en relación con los restantes grupos del orden social. La significación, estructura y función de toda acción se configura y desarrolla como tal en el seno de las relaciones sociales de un grupo dado, es decir, en correspondencia con las acciones de otros grupos humanos, poniendo en evidencia cómo el potencial biológico y psicológico de organización de un sistema de acción y pensamiento se realiza en plenitud sólo a través de la interrelación social.

En suma, tanto Elías como Piaget, plantean un enfoque relacional del conocimiento humano, que permite comprender las transformaciones históricas en el plano del comportamiento y del pensamiento. Nos muestran cómo el carácter de las relaciones sociales propiciadas o inhibidas en las distintas etapas del desarrollo psicogenético y del desenvolvimiento histórico de los grupos humanos originan nuevos modos específicos de acción y reflexión. Contribuyen así a la formulación de una hipótesis general orientativa de nuestro propio trabajo: las relaciones sociales de reciprocidad, propias de vínculos cooperativos entre pares, característicos de la vida adulta y de las sociedades equitativas y democráticas, favorecen la producción de conocimiento más complejo que las relaciones sociales asimétricas propias de

vínculos de presión unilateral, constreñimiento e inhibición, predominantes en las etapas infantiles del desarrollo, en las sociedades primarias y en las sociedades complejas con creciente desigualdad de clase. En suma, la equidad social y las prácticas democráticas propician el desarrollo epistémico de la especie humana, el pasaje de etapas primarias hacia más avanzadas en el conocimiento de lo real.

### *¿Cómo se cita este artículo?*

MULERAS, E. (2025). Norbert Elías y el cambio conceptual de la relación individuo-sociedad: una ilustración empírica en trabajadores y estudiantes universitarios en Argentina del siglo veintiuno. *Argumentos. Revista de crítica social*, (32), 911-941. [link]

### *Referencias bibliográficas*

Basualdo, E. (2017). *Endeudar y Fugar*. Siglo XXI.

Basualdo, E. y Manzanelli, P. (2024). *La teoría del ciclo del eterno retorno. Los desafíos enfrentados por los sectores populares en la etapa actual* (Documento de Trabajo N°30). FLACSO, CIFRA, CTA. [https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2024/02/DT30-AEyT\\_ene2024.pdf](https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2024/02/DT30-AEyT_ene2024.pdf)

Changeaux, J.P. (2010) *Sobre lo verdadero, lo bello y el bien. Un nuevo enfoque neuronal*. Katz.

Elías, N. (1956). Problems of Involvement and Detachment. *The British Journal of Sociology*, 7(3), 226-252. <https://doi.org/10.2307/587994>

Elías, N. (1971a). The sociology of knowledge: new perspectives: Part One. *Sociology*, 5(2), 149-168.

Elías, N. (1971b). The sociology of knowledge: new perspectives: Part Two. *Sociology*, 5(3), 356-370.

Elías, N. (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.

*Argumentos. Revista de crítica social*, 2025, núm. 32, octubre (oct. 25 – mar. 26)

- Elías, N. (1990). *La sociedad de los individuos. Ensayos*. Península.
- Elías, N. (2002). *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Península.
- Elías, N. y Scotson, J. (1994). *The Established and the Outsiders. A Sociological Inquiry into Community Problems*. Sage.
- García, R. (Ed.). (1997). *La epistemología genética y la ciencia contemporánea. Homenaje a Jean Piaget en su centenario*. Gedisa.
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción: de las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*. Gedisa.
- Laborit, H. (1986). *La paloma asesinada. Acerca de la violencia colectiva*. Laia.
- Marín, J. C. (1986). *Las razones de nuestro Programa de Investigación. Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (P.I.Ca.So.)* [Mimeo]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani.
- Marín, J. C. (1995). *Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva*. Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común.
- Manzanelli, P., Moretti, L. y Basualdo, E. (2022). *La distribución del ingreso en la etapa actual* (Documento de Trabajo N° 18). FLACSO, CIFRA. <https://centrocifra.org.ar/wp-content/uploads/2023/08/La+distribucion+del+ingreso.pdf>
- Mulera, E. (2008). *Sacralización y Desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social*. Miño y Dávila.
- Mulera, E. (2019a). La descentración en el conocimiento de “lo social” en trabajadores de Argentina del siglo veintiuno. *Schème. Revista Eletrônica de Psicologia e Epistemologia Genéticas*, 11(1). <https://doi.org/10.36311/1984-1655.2019.v11n1.08.p167>

Muleras, E. (2019b). ¿Meritocracia o Equidad? Concepciones de justicia social en fracciones trabajadoras de Argentina del siglo veintiuno. *Revista Sociohistórica, UNLP*, (43), e076. <https://doi.org/10.24215/18521606e076>

Muleras, E. (2020). *De la ilusión meritocrática a la noción de equidad: concepciones de justicia social en trabajadores de Argentina (2014-2015)* (Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación, no. 133). Biblioteca del Congreso de la Nación. 49-74.

Muleras, E. (2021). Relatos, posverdad y conocimiento en el comportamiento electoral de los sectores populares. *Conflicto Social*, 14(26), 102-136. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/7221>

Muleras, E. (2024). *Piaget y el conocimiento de lo social*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/259212/CONICET\\_Digital\\_Nro.9b52cddc-d00c-48e5-8209-26aed9e4b81a\\_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/259212/CONICET_Digital_Nro.9b52cddc-d00c-48e5-8209-26aed9e4b81a_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

Muleras, E., Schulze, M. S., Muñiz, M. B. y Azcarate, J. (2018). Conciencia moral y conciencia social en los trabajadores de la industria de procesamiento de pescado de la ciudad puerto de Mar del Plata, Argentina. En T. Pontón Aricha y M. Vázquez Fariñas (Coords.) y L. López Molina (Dir.), *Cádiz: del floreciente siglo XVIII al port of the future del siglo XXI*. Dykinson.

Muleras, E., Muñiz, M. B. y Azcárate, J. (2025). Aportes de la entrevista clínica-crítica al campo de las Ciencias Sociales. *Empiria*, (63), 177-203. <https://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/43882/31945>

Nieto, A. (2010). Amotinados. Ira obrera en la industria pesquera argentina, 1997-2007. *Lavboratorio*, (23), 63-89. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/99/85>

Piaget, J. (1972). *Psicología de la Inteligencia*. Psique.

Piaget, J. (1982). *Las formas elementales de la dialéctica*. Gedisa.

Piaget, J. (1984a). *El criterio moral en el niño*. Martínez Roca.

- Piaget, J. (1984b). *La representación del mundo en el niño*. Morata.
- Piaget, J. (1985). *La toma de conciencia*. Morata.
- Piaget, J. (1986). La explicación en sociología. En *Estudios Sociológicos*, Planeta, Agostini.
- Piaget, J. y García, R. (1989). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. Siglo XXI.
- Rosanvallon, P. (2012). *La sociedad de iguales*. Manantial.
- Schulze, M. (2020). *El proceso de construcción social de una moral de autonomía y equidad en los trabajadores/as de la sociedad argentina contemporánea. El caso de la industria de procesamiento de pescado 2014-2015* (Tesis de Doctorado). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Quilmes.
- Zaiat, A. (6 de octubre 2024). Tasa de pobreza por ingresos, Argentina 1992-2024, CEDLAS-ARGENDATA-INDEC. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/772672-quiénes-son-los-principales-fabricantes-de-pobres>

#### **FUENTES SECUNDARIAS**

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2020) Informes técnicos. Vol. 4, nº 181. ISSN 2545-6636. Condiciones de vida. Vol. 4, nº 13; Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos, Primer semestre de 2020. ISSN 2545-6660.
- Los números rojos del gobierno de Macri. (25 agosto 2020). Diario *Ámbito Financiero*. <https://www.ambito.com/economia/macri/los-numeros-rojos-del-gobierno-n5127725>
- Wahren, P., Harraca, M. y Cappa, A. (2018). *A tres años de Macri: balances y perspectivas en la economía argentina*. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica. <https://www.celag.org/tres-anos-de-macri-balances-y-perspectivas-de-la-economia-argentina/>